

LOS MEDIOS AÉREOS Y EL PODER AÉREO INTEGRAL DEL ESTADO NACIÓN EN EL SIGLO XXI*

Teniente Coronel FAC (RA) Javier Hernando Conde Mesa

*Para bien o para mal, el dominio del aire
es hoy la máxima expresión del poderío militar. Las flotas y los ejércitos,
aunque necesarios, deben aceptar un lugar subordinado.*

Winston Churchill (Pronunciado días después
de haber culminado la Batalla de Inglaterra, 1943)

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación “El Poder Aéreo del siglo XXI”, de la línea de investigación “Estrategia, Geopolítica y Seguridad Hemisférica”, adscrito al grupo de investigación “Masa Crítica”, reconocido y categorizado en (B) por COLCIENCIAS registrado con el código COL0123247 vinculado al Departamento Fuerza Aérea Colombiana -DEFAC-, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” de Colombia.

Es de gran trascendencia para un Estado garantizar la existencia de un Poder Aéreo Integral que permita apoyar, en gran medida, la consecución de sus intereses y sus objetivos nacionales, así como el pleno desarrollo en los diferentes campos del poder, y, por ende, los factores productivos de su economía, el soporte de su existencia y, de manera prospectiva, su supervivencia; tal condición será alcanzada con el uso acertado de los *Medios Aéreos* existentes y de las capacidades por estos generadas.

Los medios y la tecnología están relacionados en la medida que los primeros se constituyen en el elemento físico para que el recurso humano mediante el empleo de la tecnología que amplifique o mejore continuamente las capacidades distintivas del Poder Aéreo [...] Hacen parte de los medios las pistas militares y civiles, así como la infraestructura dispuesta alrededor para su funcionamiento, las bases aéreas, las tecnologías de la información y de las comunicaciones dispuestas para la operación de las bases aéreas y pistas, las aeronaves militares y civiles, los sensores de detección, los generadores y la interconexión eléctrica que sirve a las pistas y bases aéreas, las estaciones terrenas y en general todo lo que soporte la operación de los medios del Poder Aéreo. (ESDEGUE, 2012, p. 75)

A lo largo del presente capítulo se adelanta una interesante revisión documental que permite establecer los aspectos, capacidades y elementos que constituyen los medios aéreos y su importancia dentro del concepto de Poder Aéreo Integral para el Estado nación del siglo XXI, incluyendo el alcance e impacto del Poder Aéreo colombiano.

Inicialmente se realizará un recorrido histórico y conceptual con los elementos más representativos que conforman los medios aéreos y la

transversalidad observada, así como su empleo en diferentes Fuerzas Aéreas y Fuerzas Aeroespaciales que han sido consideradas elementos de análisis en el presente documento.

De manera seguida, se dará claridad en cuanto a la importancia y el interés que representan estos elementos constitutivos de los medios aéreos dentro del concepto de Poder Aéreo Integral para el Estado nación del siglo XXI.

Por último, se establecerá la condición actual de los elementos más representativos de los medios aéreos dentro del Poder Aéreo colombiano, dada la trascendencia que este reviste en el próximo y trascendental periodo de posconflicto que atañe e impacta al Estado colombiano.

Los medios aéreos y la transversalidad observada en diferentes Fuerzas Aéreas y Fuerzas Aeroespaciales

El empleo eficiente de los medios aéreos, reflejados en la infraestructura aeronáutica, los aeródromos militares, las capacidades aplicables a las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), el equipo volante y los sistemas de armas asignados a la aviación militar, entre muchos otros, soportan en gran medida la consecución y la preservación de los intereses nacionales a través del lanzamiento, el desarrollo y el sostenimiento de las operaciones militares aéreas en los diferentes teatros de operaciones (TO) y en el teatro de la guerra (TG). Así mismo, garantizarán el desarrollo eficiente de las operaciones aéreas de tipo civil y comercial que dinamizarán, en gran medida, el desarrollo del ciclo económico del país, dada la importancia que representa este tipo de transporte y actividad comercial para el desarrollo de la nación, así como su relación con los elementos constitutivos del Estado.

Como complemento al amplio espectro de capacidades y fortalezas propias del Poder Aéreo que han sido adquiridas a lo largo de la última década, por parte de las grandes potencias mundiales y grupos de países, como Estados Unidos (en adelante: EE.UU.), Rusia, la Unión Europea y China, que cuentan con robustas y sólidas Fuerzas Aéreas

y Fuerzas Aeroespaciales, respectivamente, se ha podido observar la creciente y necesaria fusión entre la industria militar y el tejido industrial nacional, que, con el apoyo de las universidades y los centros de investigación y desarrollo tecnológico, han permitido visualizar el interés del Estado en alcanzar su autonomía ampliando sus capacidades en el ámbito militar con una visión autárquica emuladora del amplio desarrollo alcanzado en gran medida por los EE.UU., y que es un referente para seguir por parte de muchos países, incluido el Estado colombiano.

En concordancia con la variable objeto de estudio, la OTAN cuenta dentro de su organización militar con el Comando Aéreo Aliado, el cual integra los medios aéreos para la conducción de todas las misiones de apoyo, los cuales, a su vez, son conceptos estratégicos de la OTAN en lo referente a defensa colectiva, gestión de crisis y seguridad cooperativa.

De manera paralela, Israel ha sido generoso en la dotación de su Fuerza Aérea (FAI), por las tareas estratégicas asignadas especialmente, de ahí su efectividad en el cumplimiento de los objetivos estratégicos asignados al Poder Aéreo. La asimetría militar observada entre Israel y sus adversarios generó una clara Disuasión sobre las tropas árabes en su intención de atacar al poder militar israelí. Ejemplo de ello fue el uso eficiente de los medios aéreos por parte de la FAI en la Guerra de los Seis Días, también conocida como la Guerra de junio de 1967: realizando hasta 6 salidas diarias, los 200 aviones de la FAI destruyeron gran parte de los 650 aviones jordanos, sirios e iraquíes, y en los 5 días restantes procedieron a aniquilar las columnas del ejército egipcio en el paso de Mitla, en el Sinaí, en apoyo de sus propias tropas terrestres. En unas 1.000 salidas, perdieron solo 20 pilotos. Al concluir la guerra, Israel anexó el Sinaí, la franja de Gaza, la banda occidental del río Jordán y las alturas del Golán y unificó Jerusalén.

Estos medios que gozaban de buena tecnología, de la mano de su doctrina de empleo y la voluntad política, no solo le han permitido a las Fuerzas de Defensa de Israel (en inglés, IDF, por las iniciales de Israel Defense Force) ser fuertes en lo regular, sino también, serlo en las operaciones especiales, como la Operación de Entebbe, realizada en Uganda el 4 de

julio de 1976: Israel montó la operación (también llamada *Thunderbolt*), que fue concebida, planificada y ejecutada en solo 4 días, con total éxito, se realizó con 4 aviones C-130 y un B-707 de comando y control, los que volaron 2.000 millas en silencio de radio y a baja altura, aterrizaron en el aeropuerto sin iluminación y rescataron a todos los rehenes.

Y es que los medios son los que permiten las operaciones, y de la calidad de estos y del factor humano que los opera dependen, en gran parte, el éxito operacional y la versatilidad para el empleo de los medios en los tres niveles de la guerra: el estratégico, el operacional y el táctico. Un vivo ejemplo al respecto fue que mientras la atención mundial se hallaba absorbida por el conflicto del Atlántico Sur entre argentinos y británicos, el 6 de junio de 1982 las fuerzas israelíes lanzaron la Operación Paz para Galilea, con el objetivo de destruir bases de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), en el valle de Beka, al sur del Líbano, y donde la presencia de baterías de misiles SAM sirios limitaban la operación de las Fuerzas Armadas de Israel (FAI).

Las FAI, en una maravillosa demostración del empleo de su diplomacia, han sabido explotar su posicionamiento geográfico y convertirse en un aliado estratégico de un grupo de países que dependen vitalmente de la producción de petróleo. Colombia se considera un aliado estratégico de Estados Unidos, y debería aplicar tal estrategia diplomática para mejorar su propia capacidad aérea, como lo ha hecho la Fuerza Aérea de Israel, que se destaca por estar equipada con lo mejor de la aeronáutica mundial, con algunas de las mejores aeronaves del inventario actual, tales como el F-15 y el F-16, los helicópteros AH-64 Apache y AH-1 Cobra, y aviones de alerta temprana como el E-2.

Importancia de los elementos constitutivos de los medios aéreos dentro del concepto de Poder Aéreo Integral para el Estado nación del siglo XXI

La estrategia diplomática y de política gubernamental utilizada para la consecución de los medios data de su inicio como Estado, con dife-

rentes aliados estratégicos, pero todos con intereses en la región: “Pero fue Francia quien armó a Israel, vendiéndole una primera partida de 24 cazabombarderos Mystere, 50 blindados y cañones. Los franceses siguieron suministrando a Israel aviones en secreto, convirtiendo a su ejército (IDF) en el mejor equipado de la región” (Sánchez, 2001, p. 19).

De ahí viene su estrecha relación entre medios y victorias en el campo militar: la historia de las guerras de Israel es un compendio de éxitos en los que la incidencia del Poder Aéreo, con su gran cantidad de medios, ha sido de incuestionable importancia.

Es interesante analizar cómo la utilización de los medios aéreos existentes y la capacidad militar de Israel en su conjunto permitieron alcanzar los objetivos de tipo político y estratégico, tal como lo manifiesta Collom:

Actualmente, el pensamiento estratégico israelí pone un limitado énfasis en el control del territorio como pilar fundamental de su seguridad dada la gran capacidad que poseen sus fuerzas armadas para proyectar su poder y la proliferación de armamento no-convencional y de vectores capaces de transportarlo. Esta situación hace suponer que, en caso de desatarse una conflagración convencional, el principal objetivo de las FDI sería la destrucción del poder militar árabe y su infraestructura político-económica, renunciando a la conquista territorial como objetivo militar. Por otro lado, la vasta desigualdad demográfica existente entre Israel y sus vecinos árabes definió una postura militar que ha ido evolucionando con el paso del tiempo. Sin embargo, la inmigración judía, el crecimiento natural de la población y el incremento del diferencial militar entre Israel y sus adversarios han convertido en irrelevante tal desequilibrio, por lo que la demografía ha dejado de ser un condicionante de la seguridad hebrea. (2011, p. 63)

Se reafirma, una vez más, cómo los medios y la tecnología apropiadamente potencializados logran consolidar los objetivos propuestos desde el campo del poder político materializado en la voluntad política del más fuerte: la superioridad militar de Israel condiciona, en definitiva, el Conflicto Árabe-Israelí: tal como afirma Sánchez “Su demostrable capacidad militar ha permitido disuadir a los otros países de la región proyectándose, así como una potencia regional para poder preservar su seguridad” (2001, p. 31).

En la actualidad, Israel y su Poder Aéreo se enfrentan a nuevas amenazas, como los desarrollos tecnológicos y militares alcanzados por su amigo de antaño, Irán (al menos, durante los tiempos del *sha* Reza Pahlevi). Este nuevo Irán, de la mano de un Ahmadiyad claramente posterior a la revolución islámica, se declaró enemigo mortal de Occidente y de su aliado Israel; en defensa del pueblo palestino, logró desarrollos tecnológicos inquietantes para la estabilidad mundial, en cuanto a aeronaves no tripuladas, el alcance de sus misiles y la probabilidad de disponer de cargas nucleares en estos ejes. Israel también parecía estar adoptando una estrategia de seguridad más defensiva, mediante la construcción de un complejo y costoso escudo antimisiles que permitía aislar el país de cualquier amenaza procedente de Irán, y capaz de proteger a la población hebrea de los cohetes lanzados desde el Líbano, Cisjordania o Gaza (Collom, 2011, p. 69).

En lo que respecta a la capacidad adquirida por Estados Unidos durante la primera década del siglo XXI, específicamente en lo que respecta a la instalación del Sistema Antimisiles por parte de dicha potencia en el continente europeo, Lara plantea:

El propósito de Bush de desplegar su sistema defensivo estratégico en suelo europeo ha puesto sobre la mesa un número importante de cuestiones: Cómo está afectando y afectará a las relaciones Estados Unidos-Rusia-Unión Europea; el despliegue de los interceptores en Polonia para hacer frente a un ataque de Irán; la posibilidad de una nueva carrera de armamentos; la destrucción de todo el entramado de tratados de control de armamentos; y las consecuencias sobre el uso pacífico del espacio exterior. (Lara, 2007, p. 313)

Es importante considerar la armonía existente, de carácter inseparable, entre las capacidades generadas por los medios disponibles y el desarrollo-evolución tecnológica alcanzada, como soportes esenciales del Poder Aéreo Integral:

Cuando George W. Bush ganó las elecciones del año 2000, el programa NMD (National Missile Defense) se convirtió en su objetivo prioritario, como así lo había anunciado durante la campaña electoral. El NMD era un

sistema defensivo sucesor del macro proyecto de defensa estratégica espacial lanzado por Reagan en los años 80, conocido con el nombre de “Guerra de las Galaxias”, aunque bastante menos ambicioso que Clinton, había mantenido en un lugar secundario, en favor de los sistemas antimisiles del teatro. Para Bush, las defensas antimisiles habrían de sustituir a la estrategia de Disuasión, que consideraba inoperante ante las nuevas amenazas. Tras los atentados del 11 de septiembre, la lucha contra el terrorismo pasó a ocupar ese lugar prioritario y se pensó que lo que el presidente estadounidense había presentado como su proyecto más emblemático: “desplegar un escudo antimisiles tan pronto como fuera posible”, pasaría a ser algo secundario, dado que, aunque el sistema defensivo antimisiles hubiera estado operativo, no habría servido en absoluto frente al ataque terrorista. La idea de que la tecnología podía hacer inexpugnable el territorio de Estados Unidos había caído junto con las Torres Gemelas. (Lara, 2007, p. 314)

El estudio de los recientes ciberataques a Corea del Sur destaca cuatro verdades sobre los ciberconflictos, una vez analizados. Las implicaciones de tres de ellas son obvias, pero la cuarta todavía no es así: 1) los ciberconflictos son perjudiciales, 2) pero están lejos de la guerra; 3) los ciber conflictos son cada vez más fáciles de predecir, y la nación responsable, a menudo, es perfectamente obvia; 4) sin embargo, para detener este tipo de ataques asimétricos a veces hay que utilizar un enfoque tradicional.

Un aspecto de suma trascendencia, transversal a las Fuerzas Aéreas y Aeroespaciales, y que puede afectar directamente el uso oportuno y eficiente de las capacidades y los medios aéreos disponibles para el cumplimiento de su importante misión asignada como pilar del poder aéreo integral para los Estados nación, corresponde al uso y el empleo del ciberespacio. De este, se desprenden conceptos tales como ciberguerra, ciberataque y ciberconflicto, que revisten gran importancia y demandan la atención necesaria, oportuna y colaborativa de los diferentes campos del poder de los Estados, con miras a identificar, analizar y combatir las amenazas y mitigar los riesgos aplicables; así es como lo presenta Caro:

Con la pérdida fatal de 26 marineros, allí no se pudo establecer que Corea del Norte era la responsable, pero la autoría de la explosión fue lo suficiente-

mente clara y categórica para determinar el responsable. El ataque, como el bombardeo posterior de una isla surcoreana en el que murieron dos infantes de marina y un grupo de personal no uniformado, ayuda a alimentar la nueva determinación de China para tomar acción con su aliado, hipotéticamente con el uso de los medios militares y en gran medida con la aplicación del Poder Aéreo. (2013, p. 4, 5)

De manera complementaria, se hace necesario analizar el alcance de las redes de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR, por las iniciales en inglés de *intelligence, surveillance and recognition*), como resultado del proceso de búsqueda y análisis de la información mediante el empleo del conjunto de capacidades y medios aéreos disponibles para el desarrollo de las operaciones militares aéreas en un TO o en un TG. En atención al concepto emitido por Haffa (2014):

Se trata de definir los atributos de una familia de sistemas de ISR aéreos requeridos para operar en entornos militares no permitidos. Supone que, a pesar del avance firme en la integración del ISR en el espacio aéreo sin disputar, estos sistemas, en su mayoría, no demostrarán ser adecuados en futuras contingencias en las que el adversario dispute el espacio aéreo en una región vital. Para poder ampliar el alcance de opciones de los sistemas de ISR a fin de operar de forma efectiva en estas condiciones, e identifica factores operacionales en Irak y Afganistán que condujeron a un sistema de sistemas ISR conjunto integrado. Al hacer eso, se hace aparente que es poco probable que la mezcla de fuerzas de plataformas y sensores desplegados para apoyar estos conflictos sea el sistema adecuado para un entorno de seguridad emergente caracterizado por el acceso problemático y la negación de bases, puertos y líneas de comunicación clave que habilitan la proyección de la fuerza. (Haffa, 2014, p. 37)

Los haberes aéreos de ISR desplegados en Irak y Afganistán tuvieron la suerte de operar en un espacio aéreo esencialmente sin disputar, en apoyo de las operaciones de contrainsurgencia y contraterrorismo. Gran parte de esa red aérea de ISR consistía en vehículos aéreos no tripulados (en inglés, UAV, por las iniciales de *Unmanned Aerial Vehicle*), debido a su largo tiempo de permanencia en una misma posición, sus sensores y su conectividad mejorados y su capacidad de atacar con precisión; no

obstante, al usar más de un método centrado en plataformas, durante esos conflictos Estados Unidos creó satisfactoriamente una familia de sistemas que integraban sensores y sistemas de mando y control (C2) para combatir un enemigo móvil y clandestino (Haffa, 2014, p. 37, 38).

Como complemento de las operaciones de inteligencia y vigilancia, a escala global se ha venido incursionando en el desarrollo de operaciones militares aéreas con el uso de aeronaves remotamente tripuladas, lo cual ha representado ventajas altamente competitivas en cuanto al ahorro de recursos (incluido el talento humano), tal y como Farrow lo presenta:

Desde el año 2008, Estados Unidos ha incrementado el número de operaciones con drones en ultramar. Por ejemplo, en Paquistán, se aumentaron los ataques con drones de 38 en 2008 a 375 en 2014. Con la mira puesta en los militantes de al Qaeda y el Talibán, la campaña de drones ha sido responsable de más de 2.400 muertes a nivel mundial. Además, actualmente el Congreso está financiando la ampliación de la flota de drones para aumentar en un tercio su cantidad actual dentro de la próxima década, una expansión de 40 mil millones de dólares. Claramente interesado en el lugar de la aeronave en la guerra del futuro, el Congreso encargó a la Oficina de Responsabilidad del Gobierno para que analice, evalúe y mejore el programa de drones de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos a fin de asegurar su viabilidad en el futuro. Del mismo modo, otras Fuerzas Aéreas (incluyendo Francia, Italia y Alemania) también están probando el uso de los drones en el Oriente Medio y en África. (Farrow, 2016, p. 5)

Durante lo corrido del siglo XXI se han presentado múltiples situaciones y escenarios de confrontación ideológica, económica y cultural entre Estados nación y grupos de ellos, y donde han sido necesarias la aplicación y la demostración del poder militar, y, en gran medida, del Poder Aéreo, como soporte del mismo. En su obra *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Samuel Huntington nos ilustra sobre la génesis de los conflictos ya mencionados. Por ejemplo, afirma:

Entre los problemas concretos pendientes entre Occidente y el islam se encuentran la proliferación armamentística, los derechos humanos, el terrorismo, la inmigración y el acceso al petróleo. Entre los pendientes con

China cabe señalar la proliferación armamentística, los derechos humanos, el comercio, los derechos de propiedad y la política económica. Sin embargo, subyacente a todo ello, se encuentra la cuestión fundamental del papel que desempeñarán estas civilizaciones con relación a Occidente en la configuración del futuro del mundo. Las instituciones de ámbito global, la distribución del poder y la política y economía de las naciones a mediados del siglo XXI, la teoría realista de las relaciones internacionales predice que los Estados centrales de civilizaciones no occidentales deberían de coaligarse para equilibrar el poder dominante de Occidente. (Huntington, 2001, p.177)

Como complemento de lo antes expuesto, y dadas la necesidad y la ambición hegemónica de los países considerados potencias occidentales, se deben considerar aspectos de suma trascendencia:

Los temas que cada vez tienen más peso en la agenda internacional son los que separan a Occidente de estas otras sociedades. Tres de dichos temas exigen los esfuerzos de Occidente: 1) mantener su superioridad militar mediante normativas de no proliferación y de contra proliferación con respecto a armas nucleares, biológicas y químicas y los vectores para lanzarlas; 2) promover los valores e instituciones políticos occidentales presionando a otras sociedades para que respeten los derechos humanos tal y como se conciben en Occidente y para que adopten la democracia según los criterios occidentales; y 3) proteger la integridad cultural, social y étnica de las sociedades occidentales restringiendo el número de no occidentales admitidos como inmigrantes o refugiados. En los tres ámbitos, Occidente ha tenido dificultades, y es probable que las continúe teniendo, a la hora de defender sus intereses frente a los de las sociedades no occidentales. (Huntington, 2001, p. 177, 178)

De manera recurrente, el empleo de los medios aéreos y las capacidades militares de los Estados han demostrado, en diversos escenarios de confrontación bélica, su importancia y su impacto, al buscarse exponer cada vez menos a las tripulaciones y los recursos existentes, con base, principalmente, en la innovación y en el desarrollo tecnológico. Un ejemplo claro ha sido la eliminación del liderazgo terrorista por medios aéreos:

Los drones usados para el antiterrorismo están equipados para eliminar objetivos. Por ejemplo, el Predator lleva misiles aire-aire AIM-92 Stinger y aire-tierra AGM-114 Hellfire. El misil AGM-114 Hellfire es un arma precisa con guía de láser diseñada para eliminar a un militante individual o a un grupo de militantes. Los pilotos de drones aprenden no solo a desplegar estos sistemas de armas, también aprenden a utilizar cada arma de forma efectiva. El ángulo de ataque, la velocidad del aire y la naturaleza de la amenaza son factores que guían la decisión de cómo desplegar de forma efectiva las capacidades del dron. La cámara en el dron Predator tiene un sistema láser complementario que se puede desplegar a distancia utilizando un operador de sensor. Esta cámara puede “pintar” el objetivo con el láser y el piloto puede elegir entre disparar misiles Hellfire con guía de precisión o cooperar con otra aeronave que lanzará un ataque similar. El avión F-16C que bombardeó el complejo de Zarqawi “combinó” su bomba con guía de láser con el láser que se apuntaba desde el dron Predator que sobrevolaba. El dron emplea y habilita ataques. (Farrow, 2016, p. 9)

Los medios aéreos dentro del Poder Aéreo colombiano y el posconflicto que atañen e impactan al Estado

En virtud de la amplia gama de aspectos, condiciones y atributos requeridos para el desarrollo de las operaciones aéreas, tanto tangibles como intangibles, cabe traer a la memoria un sencillo, pero a la vez certero, concepto emitido por el general Alberto Pauwels Rodríguez, un distinguido oficial del aire colombiano y excomandante de la FAC: “El Poder Aéreo es la capacidad que tiene una nación para volar”. Una máxima que se consolida, una vez más, gracias a lo ya expuesto sobre el amplio espectro de capacidades y material volante con tecnología de punta del que disponen poderosas Fuerzas Aéreas y algunas Fuerzas Aeroespaciales cuya misión, en gran medida, es garantizar la soberanía de sus Estados, en defensa de sus intereses nacionales y en cumplimiento de su proyección geopolítica nacional, regional y global.

Dadas la magnitud y la complejidad en asuntos militares aplicables a la condición propia del Estado colombiano, especialmente en lo que

a defensa se refiere, se hace necesario garantizar la existencia de medios aéreos de avanzada que nos permitan traer a colación cierta máxima de Sun Tzu: “El colmo de la habilidad es vencer sin combatir”, lo que, sin duda, será la preocupación de las diferentes naciones en respuesta a las amenazas y las nuevas amenazas existentes en la actualidad a lo largo y ancho del globo.

A manera de consideraciones finales y en razón de lo ya expuesto, se hace necesario brindar el soporte requerido con miras a consolidar el Poder Aéreo Integral priorizando la adquisición de aeronaves de última generación, aviación de tipo estratégico y aviones de caza, dada la importancia que estos representan en el plano geoestratégico para el cumplimiento de los objetivos nacionales, esfuerzo que ha sido demostrado a lo largo de la última década con resultados satisfactorios por parte de la FAC, institución que se ha convertido en un referente a escala regional, como una de las Fuerzas Aéreas mejor proyectadas del continente americano, y que requiere cumplir a cabalidad y de manera eficiente con sus funciones misionales tipo: control del aire, del espacio y del ciberespacio; aplicar la fuerza; multiplicar la fuerza y el apoyo a los fines esenciales del Estado colombiano.

El Estado nación debe propugnar por la existencia y la conservación del poder aéreo integral, dada su condición de elemento preponderante del poder militar y con el ánimo de garantizar la consecución de sus intereses y sus objetivos nacionales, lo cual permitirá consolidar la supervivencia y la soberanía, elementos esenciales del Estado nación del siglo XXI.

A lo largo del presente capítulo se realizó un proceso de revisión documental que permitió establecer la importancia que revisten los medios aéreos y las capacidades por estos generadas, desde la experiencia de su aplicación por diferentes Fuerzas Aéreas y Fuerzas Aeroespaciales que han sido consideradas entre las más representativas a lo largo de la historia moderna; específicamente, la Fuerza Aérea Israelí y algunas otras que conforman el Componente Aéreo de la OTAN, en lo referente a defensa colectiva, gestión de crisis y seguridad cooperativa.

De igual manera, se ha evidenciado la importancia que reviste la eficiente utilización de los medios aéreos, que, sin lugar a dudas, ha sido decisiva como aspecto medular del Poder Aéreo militar colombiano, con excelentes resultados operacionales en lo que respecta a la atención al conflicto interno durante el primer decenio del siglo XXI, en el desarrollo de operaciones militares aéreas de tipo conjuntas, coordinadas e interagenciales, entre las que se destacan: Operación FÉNIX (2008), operación SODOMA (2010) y operación ODISEO (2011); todas ellas, de gran trascendencia e impacto con miras al próximo periodo de pos-conflicto, que atañe de manera categórica al futuro del Estado colombiano y en contraposición a las amenazas, las nuevas amenazas, los retos y los desafíos multidimensionales que acechan la estabilidad actual de los Estados nación del siglo XXI.